

## NACIONALISMOS Y CATOLICISMOS EN LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Dr. Fortunato Mallimaci / Guido Giorgi

(UBA/CONICET) y (UBA)

[fmallimaci@ceil-piette.gov.ar](mailto:fmallimaci@ceil-piette.gov.ar) y [giorgiguido@yahoo.com.ar](mailto:giorgiguido@yahoo.com.ar)

### Introducción

La presente ponencia tiene como objetivo abordar un periodo histórico asiduamente frecuentado por las Ciencias Sociales, los años sesentas, centrandó la mirada en la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) de la Universidad de Buenos Aires. Este es un espacio importante a la hora de pensar la génesis y el desarrollo de la situación de efervescencia y radicalidad característica de estos años. En particular, la propuesta consiste en examinar dos procesos y una institución, dos decanatos de dicha facultad, que poseen como característica en común el hecho de que dos religiosos eran los que ocupaban el lugar de “mando” de dichos procesos. Hablamos del sacerdote Justino O’Farrel, designado por el Dr. Puiggros, y llamado por los estudiantes “el decano montonero”; y el sacerdote Raúl Sánchez Abelenda, discípulo de Julio Meinvielle y hombre designado por el interventor Alberto Ottalagano para “normalizar” la FFyL.

Con este objetivo por delante, en las próximas páginas se realizará una descripción densa de un proceso que concebimos comienza en 1966, y que tiene entre 1973 y 1976 dos expresiones polarizadas que guardan directa relación con el contexto de efervescencia y radicalidad política reinante<sup>1</sup>; saldrán a la vista especialmente las luchas por imponer una memoria y e imaginarios sociales legítimos, como parte del enfrentamiento político, mediado institucionalmente. Este trabajo es una primera aproximación a este objeto de estudio, que aborda sólo la mirada institucional del proceso, ya que la principal fuente primaria de la que nos nutrimos son las resoluciones del decanado de la FFyL.

### Prolegómenos

Con el advenimiento de la autodenominada Revolución Argentina, el 28 de junio de 1966, suele hablarse del fin de la “Edad de Oro” de la Universidad de Buenos Aires. Uno de sus protagonistas más destacados se ha referido al periodo comprendido entre 1955 y 1966 como “La Construcción de lo Posible”.<sup>2</sup> Esta es una visión más que discutible: ciertamente es una representación de aquellos sectores que lideraron ese proceso, cuestionable desde una postura más pragmática del rol de los espacios académicos, esgrimiendo el argumento de la universidad como una “torre de marfil”, ajena a las necesidades de la sociedad. Esta crítica a la pretensión de autonomía del campo universitario, pretensión propia de la mirada científicista reinante en la época, será central entre las banderas levantadas por las corrientes nacionales y populares, de las que las cátedras nacionales serán una de las expresiones más acabadas. Entre estas dos visiones de la universidad oscilará la UBA, y probablemente el resto de las universidades nacionales, entre 1955 y 1976, pasando entre dos tipos ideales: de la “torre de marfil” a la universidad “nacional y popular”.

Retomemos el hilo histórico. El imaginario de la comunidad universitaria argentina narra sobre el vaciamiento de las cátedras e institutos de investigación a raíz del golpe de estado de 1966, y algunas voces no dudan en ubicar en este momento el comienzo del declive de la UBA (uno entre tantos otros éxodos). Este proceso no respondió directamente

---

<sup>1</sup> Donatello, L. M. (2005a): “Catolicismo liberacionista y política en la Argentina: de la política insurreccional en los setenta a la resistencia al neoliberalismo en los noventa”, en: *América Latina Hoy*, Número 41, Universidad de Salamanca, noviembre.

<sup>2</sup> Rolando García, en Rotunno C y Diaz de Guijarro, E: *La Construcción de lo Posible*, Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2003, p46.

al derrocamiento de un gobierno democrático, sino que hay que buscar en las medidas concretas del gobierno de facto hacia el interior de la universidad las causas del vaciamiento.

En efecto, consumado el golpe la estrategia de la coalición cívico-militar-religiosa gobernante hacia el ámbito universitario consistió en la intervención de todas las casas de altos estudios y la promulgación de una nueva Ley de Educación, Ley 17245, destinada a instaurar nuevas reglas de juego, las más significativas de las cuales son en 1966 la supresión de la autonomía universitaria (lo que significa que rector y decanos funcionarían bajos las órdenes directas de Ministerio de Educación) y, en 1967, el fin del gobierno tripartito.

Como resultas de este avance del Estado sobre la universidad, algunos grupos renuncian en repudio a dicha intervención, que tiene su expresión concreta en la nefasta “Noche de los bastones largos”, acaecida el 29 de julio de 1966, mismo día de la promulgación del decreto de intervención. Si bien el rector de la universidad, Hilario Fernández Long, de la corriente humanista y social cristiana, se había expresado el día del golpe en contra del mismo, fue cuando el gobierno intervino la universidad en que ésta tuvo su primera reacción como comunidad. Sin embargo, una gran parte debe abandonar la UBA al no ser renovados sus contratos por la intervención militar, al finalizar dicho año. La carrera de sociología, de especial interés para la presente exposición por ser una de los espacios que en términos de militancia cultural más envueltas estuvieron, uno de cuyos indicadores es el salto de la matrícula a principios de los 70<sup>3</sup>, es un caso paradigmático de esta última modalidad de expulsión: referentes importantes del Departamento e Instituto de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras, como Miguel Murmis, Eliseo Verón, Manuel Mora y Araujo, y Silvia Sigal optan por permanecer en sus cargos, no logrando llegar al primer cuatrimestre de 1967 al no renovárseles sus contratos. Sobre 28 profesores de departamento, solo 4 quedan en sus cargos para marzo de 1967.<sup>4</sup>

Produce así la intervención militar un espacio vacante para colonizar la universidad; se establecen las condiciones para que individuos con un pensamiento presupuesto como afín al nuevo proceso político se ubiquen en la UBA. De esta manera ingresa en la Universidad una camada de profesores e investigadores vinculados a diversas corrientes del catolicismo integral. Entre ellos se encuentran dos personajes que devendrán centrales en la historia de la sociología argentina: el sacerdote Justino O’Farrel, y Gonzalo Cárdenas, militante de la Democracia Cristiana, formado en Lovaina, una de los centros estrechamente vinculados en el origen con el catolicismo conciliar<sup>5</sup>. Este, el factor religioso específicamente en el vínculo entre catolicismo y política, es un elemento central para pensar lo que sucederá en los próximos diez años, al menos en la FFyL de la UBA

Más exactamente, para comprender la futura intervención de O’Farrel, y la consecuente reacción encarnada en Sánchez Abelenda, debemos mencionar, a modo de elementos contextuales (aunque sean en realidad factores genéticos en la explicación), tres procesos que, como ethos, como cosmovisiones del mundo, determinan, enmarcan y sirven para comprender la acción de los individuos. Se trata del catolicismo integral en la etapa posconciliar, del peronismo y de los diferentes pensamientos de izquierda.

---

<sup>3</sup> Si durante el periodo 1966-69 hay un promedio de 456 estudiantes cursando en la carrera, en el siguiente periodo, 70-73, el promedio es dos veces y media más alto, con 1148 alumnos. Se pueden construir dos series: 1ª serie- 1966: 533; 1967: 365; 1968: 510; 1969: 419. 2ª serie- 1970: 1032; 1971: 943; 1972: 1075; 1973: 1542. La diferencia entre 1969 y 1970 nos muestra un progreso que no es gradual, sino que podemos ya hablar de un salto de la matrícula.

<sup>4</sup> Kratochwil, G *El estado de las ciencias sociales en la Argentina*, documento de trabajo n° 67, Centro de Investigaciones Sociales, Instituto Torcuato Di Tella, Buenos Aires, 1969. Citado en Rubinich, L, *Los sociólogos intelectuales: cuatro notas sobre la sociología en los 60*.

<sup>5</sup> La Universidad de Lovaina presenta una amplitud singular en cuanto a intelectuales y científicos formados: allí estudió Natalio Botana, así como Camilo Torres.

## Catolicismo postconciliar<sup>6</sup>, Peronismo y Ciencias Sociales

La corriente de opinión denomina Catolicismo Postconciliar, originada en el Concilio Vaticano II, y su puesta en marca en América Latina con la conferencia de Medellín Colombia en 1968 y San Miguel, Argentina, en 1969, es un elemento central en la explicación del hecho de que una parte significativa de los católicos que ingresan a la UBA adhieran a esta nueva manera de conjugar la enseñanza social de la Iglesia. Se trata de un factor importante para comprender estas trayectorias. Tanto Justino O'Farrel como Gonzalo Cárdenas están próximos a la "renovación" dentro del catolicismo: concretamente, ellos venían participando de diversas experiencias dentro del movimiento católico, que proponían la actualización y la renovación de muchos de sus contenidos doctrinarios y políticos. Entre ellas podemos mencionar a los movimientos especializados de la Acción Católica, como son la Juventud Universitaria Católica, la Juventud Estudiantil Católica y la Juventud de la Acción Católica Rural, al *Centro Argentino de Economía Humana*, a la revista *Tierra Nueva*, o a las discusiones dentro del Partido *Demócrata Cristiano*, y sobre todo a los diversos mundos relacionados con el *Movimiento de Sacerdotes por el Tercer Mundo* que suponían una elección, en mayor o menor grado, por el peronismo y el socialismo nacional como horizontes utópicos<sup>7</sup>.

Entre 1967 y 1968, O'Farrel ingresa como titular de hecho de *Sociología Sistemática*; Cárdenas dictará *Historia Social Latinoamericana*. Poco a poco, irán construyendo alianzas con el estudiantado y los jóvenes profesores que habían sobrevivido a la "depuración" del año 66, que habían sostenido una postura de no renunciar y aprovechar los nuevos espacios que se habrían para su accionar académico y social. Un discurso "especie de marxismo nacionalista o nacionalismo marxista"<sup>8</sup> les permitirá a O'Farrel y Cárdenas separarse del clericalismo del Onganiato, acusación que desde gran parte del estudiantado se sostenía. Se abre así la posibilidad para la singularísima experiencia, hoy quizás mitificada, de las Cátedras Nacionales, que tendrán su auge entre 1967 y 1971.<sup>9</sup>

Frecuentemente señaladas como la consolidación de la entrada del "peronismo de izquierda" en la UBA<sup>10</sup>, las cátedras nacionales conjugaban el imaginario<sup>11</sup> de la resistencia peronista, de izquierda; peronismo, nacionalismo y catolicismo, y lecturas de la izquierda marxista y no marxista. Se trataba de espacios a menudo no oficiales, como cátedras paralelas, cursillos y seminarios informales, en donde se cuestionaba al examen como modalidad<sup>12</sup>, los programas raras veces se cumplían, no había registro oficial de asistentes. La bibliografía revistaba la obra de autores del pensamiento de la izquierda "académica" (Marx, Gramsci, Althusser, Fanon), pasando por Jauretche y Cooke, hasta políticos y militares considerados revolucionarios, nacionalistas y populistas (Perón, Mao, Che Guevara). Los tópicos centrales: nación, cultura popular; el horizonte de acción: una fluctuante combinación entre peronismo y socialismo; crítica hacia el pasado reformista/ liberal de la UBA, su lejanía de lo popular, y su incompreensión y alejamiento del mundo de la política de masas. La concepción germaniana será, consecuentemente, criticada por funcionalista y legitimadora del sistema capitalista.<sup>13</sup> Entre los miembros más destacados se cuentan a Gunnar Olson, Alcira Argumedo, Roberto Carri, Amelia Podeti, Jorge Carpio, Conrado Eggers Lan y los mismos Cárdenas y O'Farrel.

---

<sup>6</sup> Este concepto fue utilizado por los propios actores para auto identificarse dentro del movimiento católico. Al respecto, véase Habbegger, Mayol y Armada (1970)

<sup>7</sup> Donatello, L. M. (2005b): "Aristocratismo de la Salvación. El catolicismo "liberacionista" y los Montoneros", en **Prismas. Revista de Historia Intelectual**, N° 9, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal.

<sup>8</sup> Horacio González, citado en Burgos R, *Los Gramscianos Argentinos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004, p181

<sup>9</sup> Para un estudio indirecto pero sólido sobre las Cátedras Nacionales, ver el capítulo "Los años montoneros" del libro de Raúl Burgos *Los Gramscianos Argentinos*, Buenos Aires, Siglos XXI.

<sup>10</sup> Corrientes del peronismo que podríamos llamar de derecha ya estaban presente en, por ejemplo, la facultad de Derecho.

<sup>11</sup> Utilizamos este concepto, por parecernos el más apropiado para conceptualizar un conjunto de creencias, esperanzas y utopías colectivas (Baczko, 1991)

<sup>12</sup> Una fuente comenta que en la materia Introducción a la Sociología bastaba con cumplir con el 80% de las asistencias para obtener un 8 como nota final.

<sup>13</sup> En la particular relación entre estos dos componentes, a los que se podría sumar el religioso, se verifica las particularidades de cada pensador, de cada línea militante, de cada opción política. El quiebre clave se da con la ruptura entre Perón y Montoneros: la radicalidad de la situación llevará a una polarización de las diferencias, provocando un cisma al interior de las Cátedras Nacionales, entre Leales a Perón, y aquellos que lo enfrentarán.

El principal factor legitimador de las cátedras nacionales, según señala Lucas Rubinich, es la relación que estas establecen entre cultura, academia y política: “se desenvuelven más que como una nueva perspectiva académica de la sociología, como un grupo cultural que actúa casi a la manera de las vanguardias artísticas”.<sup>14</sup> Es una lucha desde diversos ámbitos sobre la apropiación del campo académico.

Esta perspectiva académica de la sociología, de orientación cultural, nos habla de la principal característica de esta etapa: la disolución del campo académico dentro del campo cultural, y la simbiótica relación entre este último y la política. Coincidimos con Diego Pereyra cuando afirma que a esta subordinación al proyecto político de las nuevas corrientes de la sociología, especialmente las cátedras nacionales, se pueden imputar causalmente la desaparición del “campo autónomo de la sociología y el rol de los sociólogos se confundía y mezclaba con el imaginario de los revolucionarios sociales y los trabajadores comunitarios. Nuevamente se hicieron añicos los límites de la sociología con la política y las otras disciplinas sociales. (...) Este deterioro progresivo de la sociología universitaria en la década de 1970 debilitó la tolerancia académica y la posibilidad de un campo autónomo y legítimo de explicación científica del mundo social.”<sup>15</sup>

Entonces, se puede pensar el periodo histórico de la carrera de sociología como la puesta en paréntesis del proyecto de institucionalización y profesionalización de la sociología como campo y disciplina académica que de respuestas desde la ciencia a las demandas de la sociedad y del Estado, es decir, diagnósticos sobre problemas sociales mediante la racionalización de la realidad, y que tuvo en Gino Germani a uno de los principales impulsores. Si estamos de acuerdo con esta afirmación, debemos ser consecuentes en el léxico que utilizaremos: nos referimos a *campo de las ciencias sociales*, o a la *academia*, y no a *campo sociológico* porque no se puede hablar de un campo delimitado de esta disciplina.

Al calor del clima de época, las cátedras nacionales tendrán un crecimiento significativo. Las redes construidas por O’Farrel y Cárdenas llevarán a que en 1969 (año del Cordobaza y comienzo del fin del Onganiato) el primero sea promovido a director del Departamento de Sociología, mientras que el segundo será director del Instituto de Sociología. Aquí hay que hablar de alianzas internas a la FFyL y externas, ubicadas en el Estado Nacional. Sobre las primeras, el rol del estudiantado será clave en el enfrentamiento contra dos decanos tenidos como reaccionarios: Ángel Castellán (69-71), figura de un catolicismo integral conservador desde la década del 30, y Serrano Redonnet (71-73).<sup>16</sup> Hacia el exterior de la universidad, es probable que las figuras de Emilio Mignone, subsecretario de educación (68-71) del gobierno de Onganía y de larga militancia en el movimiento católico, y Augusto Conte McDonell, dirigente demócrata cristiano, hayan sido facilitadoras en el ascenso de estos grupos. Ambos son ejemplos del catolicismo integral que no autonomiza y que integra en una sola matriz catolicismo y política, las diversas esferas del mundo social.

Con la promoción de O’Farrel y Cárdenas, el campo de la Sociología busca ser hegemonizado por actores que, siguiendo el juego de la frase de Rolando García, “van realizando su aporte desde el campo cultural para la construcción de lo posible”. Pero si, en la UBA, en el periodo anterior la construcción de lo posible se estructuraba a partir de parámetros académicos, “cientificistas”, “iluministas” y “técnicos”, el periodo que nos ocupa muestra una construcción de lo posible en términos, también académicos, de transformación de la sociedad, representación propia de un tipo de política y de militancia caracterizadas por una particular integración de elementos del catolicismo, peronismo y marxismo (con infinitas configuraciones singulares).

---

<sup>14</sup> Rubinich L, *Los sociólogos intelectuales: cuatro notas sobre la sociología en los 60*, (catedras.fsoc.uba.ar/rubinich/arub.htm)

<sup>15</sup> Pereyra, D (2000): “Soziologie als Beruf en Argentina”, ponencia presentada en las IV Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires.

<sup>16</sup> Como veremos más adelante, la gestión O’Farrel le iniciará sendos juicios académicos acusándolos de haber tomado medidas represivas contra profesores y estudiantes.

El golpe palaciego que entroniza a Lanusse (1971), luego del intrascendente interregno de Levingston, marcará como prioridad en la agenda política lograr una transición ordenada hacia el régimen democrático. Se trata de la primacía de las metas políticas por sobre las económicas o sociales, invirtiendo las prioridades brindadas por uno de los intelectuales del Onganiato, Mariano Grondona: 1° economía, 2° social, 3° política. En términos de política universitaria, el nuevo interventor de la FFyL, Ángel Castellán, impulsará un proceso de regularización de profesores, mediante el llamado a concurso masivo.

Ante esta situación, y suponiendo la parcialidad de los jurados, los profesores adherentes al movimiento de Cátedras Nacionales deciden no presentarse. La excepción será en la materia que dictaba O'Farrel, *Sociología Sistemática*, que se convierte así en un espacio académico de disputa por el poder en la FFyL. El enfrentamiento entre Roberto Carri, en representación de O'Farrel, y Juan Carlos Portantiero<sup>17</sup>, se resolverá provisoriamente de una manera, por lo menos, "popular": ambos grupos se turnarían en el dictado de la materia, semana a semana, y los alumnos irían votando por los profesores de su preferencia. De resultas, al finalizar la cursada los miembros de las cátedras nacionales habían perdido cada una de las votaciones, tanto en la instancia de prácticos como en la de teóricos. Para Horacio González, la derrota de las Cátedras Nacionales es entendible porque "es bastante obvio que los alumnos no iban a votar por una materia que no existía en el cuadro oficial de materias".<sup>18</sup> Esto será un interregno en la historia de las Cátedras Nacionales: con la asunción de Cámpora, los cuadros vinculados a esta experiencia, y más generalmente, con lo Nacional y Popular, coparán los puestos directivos de la FFyL, y recuperarán su espacio en la currícula de las materias, así como en el resto de los espacios académicos-administrativos de la FFyL.

Hemos presentado sus antecedentes históricos, es decir sus condiciones de posibilidad; a continuación abordaremos el objeto propio de este trabajo: las gestiones de gobierno en la FFyL entre 1973 y 1976, con el objetivo de ver representaciones y acciones que nos hablen de los catolicismos presentes en dicho periodo. En este sentido, se efectuará una descripción densa de las principales decisiones tomadas por el delegado interventor Justino O'Farrel (31/5/73 al 25/4/74). Posteriormente, se procederá de igual manera con la intervención y ulterior decanato de Raúl Sánchez Abelenda (20/9/74 al 24/3/76), con el que interesa especialmente comparar al primero. Las fuentes utilizadas para esta primera aproximación comprenden las resoluciones emitidas por el decanato de la FFyL desde el 1/6/73 hasta el 23/3/76.<sup>19</sup> Esto implicará una mirada recortada por el aparato administrativo de la FFyL, es decir, las decisiones tomadas que fueron formalizadas a través de resoluciones del decanato, lo cual implica formas y contenidos específicos de la estructura discursiva burocrática.

## La intervención Nacional y Popular

El contexto que impulsa a Justino O'Farrel al mayor cargo de la FFyL es el de consagración del múltiple y complejo movimiento al que él pertenecía: la Nueva Izquierda Peronista que tuvo en el "tío" Cámpora a su presidente, y en Rodolfo Puiggrós, a su rector.<sup>20</sup> Justino O'Farrel será llamado, en consonancia, el "decano montonero".

---

<sup>17</sup> El principal oponente de las Cátedras Nacionales es lo que Raúl Burgos denomina Cátedras Marxistas, asunto no pertinente de ser expuesto aquí.

<sup>18</sup> Burgos Raúl, op cit, p185 a 187.

<sup>19</sup> Por el criterio seleccionado para realizar la comparación, hemos decidido obviar el breve decanato de Adriana Puiggrós (25/4/74 al 20/9/74)

<sup>20</sup> Es interesante como plasman en la memoria de los actores y de las instituciones los procesos sociales. Rodolfo Puiggrós fue rector interventor de la UBA por solo cinco meses (29/5/73 al 2/10/73), y es forzado a renunciar a raíz de las frecuentes tomas y enfrentamientos al interior de la UBA. Se suceden tres rectores más, hasta la otra gestión paradigmática del periodo, la de Alberto Ottalagano, quien solo estuvo en el rectorado tres meses (17/9/74 al 26/12/74). La lucha por la memoria y la disputa por la significación social de ambas gestiones determina la estructura de olvidos y recuerdos del sentido común de los universitarios. Nuevamente, nos remitimos a Baczkó, 1991.

La Universidad de Buenos Aires, como institución, es objeto del espíritu de transformación popular. La gestión del rector Rodolfo Puiggrós tomará una serie de medidas de gran significación en lo que respecta la lucha por la memoria y los imaginarios sociales. Pasemos a nombrar algunas, a modo de ilustración.

La medida que más resalta es el cambio de nombre de la UBA, la cual pasa a denominarse de hecho *Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires*. También se nombra *Presbítero Antonio Sáenz* a la Ciudad Universitaria, en honor al sacerdote y primer rector de dicha universidad; los considerandos indican que ideologías foráneas han injustamente relegado al olvido “todo cuantos dignos representantes de la Iglesia Católica” hicieron para favorecer la elevación moral y cultural y el fortalecimiento del ser nacional [res cs 38/73].

La lucha sobre la memoria también se realiza a través del reconocimiento formal de personalidades relevantes para la gestión de Rodolfo Puiggrós. Se nombran, merced a su aporte a la Liberación nacional, como profesores eméritos post-mortem a: Eva Perón, Ramón Carrillo, Raúl Scalabrini Ortiz, John W. Cooke, Luis Dellepiane, Santiago del Castillo, Leopoldo Marechal, José Luis Torres, Juan José Valle, Diego Luis Molinari, Homero Manzi, Enrique Santos Discépolos y Carlos Astrada [res cs 91/73]. También se designan profesores eméritos, debido a su labor científica, política o profesional, a Juan José Hernández Arregui, José María Rosa, y a los presbíteros Hernán Benítez y Leonardo Castellani, entre otros [res cs 92/73]

Es también interesante la orientación que pretende imprimirse a las actividades no solo de docencia, sino de investigación: rechazando de plano las distorsiones debido a la “determinación proveniente de centros privados extranacionales”, como la Fundación Ford, la US Air Force y la Population Council, la investigación científica universitaria debe “estar inserta en los objetivos nacionales de reconstrucción nacional fijados por el Gobierno Popular”, es decir una orientación exclusivamente nacional [res cs 90/73].

La editorial universitaria, Eudeba, no queda ajena a este proceso: a cargo de Arturo Jauretche y Rogelio García Lupo, editan y venden 70.000 ejemplares de una colección “revolucionaria”, con títulos de Salvador Allende, Héctor Cámpora, Velasco Alvarado, y Omar Torrijos. El nombramiento de Ottalagano los sorprende en la preparación de una edición de los libros de Lugones, que empezarán por el Lugones anarquista, para seguir con el Lugones socialista, dejando de lado al Lugones del Nacionalismo Uriburista.

Al interior de la FFyL, O’Farrel ocupará el cargo de delegado interventor. En términos prácticos, tomará las decisiones con un consejo directivo de hecho. Firmará, junto a Ricardo Sidicaro, 2116 resoluciones. Este último, bastante joven, fue el secretario de Asuntos Académicos de la facultad [res 1/73], y continuará en la gestión de Adriana Puiggrós como Secretario General<sup>21</sup>. En este sentido, casi todos los cuadros directivos de la gestión O’Farrel continuarán durante el decanato de Adriana Puiggrós: Roberto Raúl Gutman, de Secretario de Supervisión Administrativa [res 18/73] a Secretario de Investigación y Trabajo [res 4/74]; Sergio Puiggrós,<sup>22</sup> Secretario de Asuntos Estudiantiles [res 1340/73 y 4/74]; los mismos Adriana Puiggrós [res 3/73, Directora interventora del Departamento de Ciencias de la Educación] y Justino O’Farrel [res 5/74, Director del Departamento Docente de Post-grado], cambiando de puestos, claro está. No continuará Roberto Marafioti, que había reemplazado en su momento a Rabotnikof de Villanueva como Secretario de Extensión Universitaria [res 538 y 539/73]. Completarán el cuadro directivo de O’Farrel Darío Alessandro, antecesor de Sergio Puiggrós, y Víctor Mohr [res 120/73], personaje singular quien aparentemente sería un cuadro técnico, y que continúa en la gestión de Sánchez Abelenda en el mismo puesto, jefe del Departamento de Tesorería, haciendo las veces de Secretario Administrativo a cargo.

---

<sup>21</sup> Por las resoluciones 1/74 y 4/74 se realiza una modificación del organigrama de funcionamiento de las secretarías, por la cual se crea la Secretaría General, puesto que pretende coordinar al resto de las dependencias; allí se lo nombra a Ricardo Sidicaro, lo que constituye un “ascenso”.

<sup>22</sup> Hijo de Rodolfo y hermano de Adriana, muere en 1976 como oficial de Montoneros.

La figura de Ricardo Sidicaro se destaca por sobre el resto de los partícipes. Joven cuadro proveniente del peronismo de izquierda, no vinculado orgánicamente a las cátedras nacionales, es nombrado en el segundo cargo más importante en términos académico-administrativos: la secretaría de Asuntos Académicos. Uno de los factores que facilita esto es un recambio generacional, con el que también se insertan, con diversa suerte, Jorge Jenkins, Ernesto Villanueva y Giménez Zapiola, entre otros.<sup>23</sup> En los once meses que dura la intervención de O'Farrel, Ricardo Sidicaro será, además de Secretario de Asuntos Académicos, Director del Departamento de Sociología por dos meses, entre el 8/10 y el 10/12 [res 985/73 y 1383/73], Director del Ciclo de Iniciación, etapa común a todas las carreras de la FFyL<sup>24</sup> [res 348/74], Coordinador del Centro de Estudios Integrados [res 878bis/73] aplicará para el doctorado [res 568/73] y estará al frente de tres cátedras: la sociología especial *Poder y Relaciones Sociales*, el seminario *Dependencia, estructura social e instituciones en la Argentina, 1943-1946*, e *Introducción a las Ciencias Sociales*. Ricardo Sidicaro se convierte institucionalmente en una persona destacada en el campo de las ciencias sociales en la UBA. Jenkins, y Giménez Zapiola ocuparán cargos docentes, mientras que Villanueva además será Secretario Académico del rectorado [res 162/73] y rector en comisión entre octubre de 1973 y marzo de 1974, siendo el rector más joven de la historia de la UBA.

A continuación, repasaremos rápidamente las principales decisiones tomadas por O'Farrel y sus funcionarios, en función de un proyecto de facultad pensada como parte de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires, nueva denominación que habla a las claras de la orientación que las nuevas autoridades intentaban darle, en consonancia con el contexto nacional. Veamos, entonces, elementos significativos que aparecen en las medidas de gobierno presentes en las resoluciones: nombramientos y renunciaciones en cátedras, departamentos e institutos; creación y modificaciones en las estructuras de institutos y departamentos, nuevos planes de estudios, sumado al cuerpo directivo al que nos hemos referido en párrafos precedentes, y la disputa por construir una memoria legítima, con homenajes, cambios de nombre.

Al frente de los departamentos e institutos vemos nombres que provienen del amplio y heterogéneo espacio de militancia peronista y/o de izquierda de ese periodo. Personajes vinculados con movimientos armados, como Francisco "Pancho" Urondo; con el derecho, Eduardo Luis Duhalde; personalidades cuya relevancia los convertiría en víctimas de la Triple A, como Ortega Peña y Silvio Frondizi. Principalmente, encontramos militantes del campo cultural: Conrado Eggers Lan, destacado platonista, especialización que le permitió estar cerca de los procesos políticos; Gunnar Olson, Gonzalo Cárdenas y Jorge Carpio, de las cátedras nacionales; Guillermo Gutiérrez, fundador y director de *Antropología del Tercer Mundo*, revista clave del periodo junto a *Cristianismo y Revolución* y *Envido*. Jorge Abelardo Ramos será profesor del departamento de Historia. A los que hay que sumar a Fernando Álvarez, de la Tendencia Revolucionaria, secretario académico del departamento de Sociología. Esta sumaria enumeración constituye un pase de lista de los principales nombres del momento, profesores e investigadores que trabajan y dirigen los departamentos e institutos de la FFyL. A ellos habría que agregar los cientos de militantes de diversas agrupaciones radicalizadas, cuadros que ocupan cargos secundarios en la estructura de la facultad, lo que habla del grado de penetración en todos los niveles de dicha casa de altos estudios de diversos grupos de la heterogénea Tendencia Revolucionaria y de izquierda en general.

Este proceso de inserción de cuadros es posible por la resolución 15/73, mediante la cual el delegado interventor Justino O'Farrel solicita la renuncia a todos aquellos que no la hubieran presentado. Renunciarán así una veintena de profesores, no a su titularidad de cátedra, sino a los cargos académico-administrativos, como dirección, asesoría,

---

<sup>23</sup> Rubinich L, op cit, nota al pie n°9.

<sup>24</sup> El Ciclo de iniciación consistía en tres materias introductorias comunes para todas las carreras: *Introducción a la Realidad Nacional, Historia de las Luchas Populares, y Teoría y Método* [res 111/74].

secretariado, etc. Veremos como estos renunciados son o reincorporados en cargos jerárquicos, u homenajeados y postulados para menciones, por el futuro decano Sánchez Abelenda.<sup>25</sup>

Por otra parte, es interesante repasar las transformaciones introducidas a los departamentos e institutos. Uno de los hechos que resaltan a la hora de analizar las resoluciones es la creación de centros de estudios e institutos, cargados de significación. Debemos nombrar el Centro de Estudios Integrados<sup>26</sup>, Centro de Estudios del Tercer Mundo *Gervasio Artigas*<sup>27</sup>, el Centro de Estudios de la Realidad Nacional [res 292], el Centro de Documentación *Peronista e Yrigoyenista* [res 112/74], el Centro de Investigación y Acción Cultural *Scalabrini Ortiz*, y el Centro de Recuperación de la Cultura Popular, *José Imbelloni*<sup>28</sup>. Casi todos estos centros reciben una estructura formal, pero debe ser objeto de estudio las actividades que llevaron a cabo.

En el párrafo anterior vemos la importancia que tiene el operar sobre los imaginarios: esto también se encuentra durante la gestión de Sánchez Abelenda. Se trata de la lucha por la reconstrucción de la memoria y los imaginarios sociales.

En este sentido, además de los nombres que reciben los nuevos centros de estudio, otro se rebautizan, como el instituto de historia, que pasa a llamarse *Diego Luis Molinari*, en reemplazo de *Emilio Ravignani* [res], sumado al Departamento de Ciencias Antropológicas, que comienza a ser llamado *John William Cooke*. Se coloca una placa en conmemoración del 21 aniversario de la muerte de Evita; se declara día de duelo el 13 de julio en conmemoración del 2do aniversario del asesinato del “compañero” Juan Pablo Maestre. También se reincorporan tres profesores “cesanteados por el golpe liberal y entreguista del 16 de setiembre de 1955”.<sup>29</sup> Una resolución realmente significativa es la modificación del juramento de los graduados: cualquiera de las tres nuevas opciones finalizaban con la frase “...para colaborar en la realización de una comunidad justa, soberana y solidaria con los pueblos del Continente y del Tercer Mundo?”, y no sería Dios ni la patria ante quien deba responder el graduado, sino que será, indefectiblemente, ante el “pueblo argentino” [res 1175/73]. Esto puede leerse como una operación sobre las representaciones acerca del rol profesional de los graduados, señalando un perfil consonante con el proyecto Nacional y Popular, Latinoamericano y Peronista. No debemos olvidar la propuesta de declarar profesor emérito al “compañero” Rodolfo Puiggrós, por su tarea como historiador pero principalmente por la práctica política de transformación de la sociedad dependiente [res 332/73]

En cuanto a las medidas administrativas de carácter normalizador y ejemplificador, se pueden identificar dos tipos: una es el inicio de juicios académicos a dos personajes centrales de la Universidad durante el Onganiato. Por las resoluciones 209 y 210/73 se inicia juicio académico a los ya mencionados Antonio Serrano Redonnet y a Ángel Castellán, decanos de la FFyL entre 1969 y 1973, por haber tomado medidas represivas contra el estudiantado, e incluso haber tenido estrechos lazos con la policía, así como haber impugnado concursos y nombramientos de “profesores leales a la causa nacional, discriminando ideológicamente” [res 209 y 210]. Un tercer juicio administrativo es iniciado contra el profesor Manuel Solari por formar parte del directorio de Bunge y Born, incurriendo así en una “deshonestidad intelectual” al formar parte a la vez del ámbito universitario de Liberación Nacional y de una empresa de capitales foráneos. La segunda modalidad de medidas administrativas comprende la revisión de lo actuado por las

---

<sup>25</sup> Entre otros, están Marcelo Bórmida (figura central de la Antropología durante el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional), Delfo Garasa, Gerardo Pagés, Eugenio Pucciarelli, Augusto Raúl Cortázar (muerto en 1974)

<sup>26</sup> Creado por la res. 333/73, plantea la necesidad de romper con el aislamiento de las Ciencias Sociales, y ubicarlas dentro de la realidad nacional que es la del proceso de Reconstrucción y Liberación Nacional.

<sup>27</sup> Por medio de la res. 210/74, se transforma el Instituto de Historia Moderna en el Centro de Estudios del Tercer Mundo *Gervasio Artigas*. Recoge lo propuesto por la res. 79/73, que contempla la necesidad de la FFyL de “desarrollar estudios y compromisos políticos a la causa de liberación del Tercer Mundo, iniciada por el Tte Gral Juan Domingo Perón” y actualizada por Cámpora. Esa primera resolución es dejada sin efecto en ese momento porque el rectorado, a cargo de Rodolfo Puiggrós, crea el Instituto del Tercer Mundo, con la dirección del Padre Hernán Benítez.

<sup>28</sup> La tarea coordinada de estos dos últimos centros pretendía el rescate de las manifestaciones de la cultura popular justicialista: “lo que es del pueblo tiene que volver al pueblo”, reza el anexo de la res 1038

<sup>29</sup> Se trata de las prof. Beatriz Grand Ruiz [res 415], Rosa Signorelli de Marti [416] y Horacio Giberti [448].

gestiones anteriores en esa área. Esto se traduce en términos administrativos mediante la resolución 110/73: “en consonancia con los postulados del Proceso de Reconstrucción Nacional en marcha, se resuelve suspender, con anterioridad al 25-5-73 todas las sanciones que se encuentren vigentes, y que se hayan aplicado por causas políticas, sociales, gremiales y estudiantiles”. De esta manera, amparado por la Ley 20508/73<sup>30</sup>, se sobreseen 11 expedientes que investigaban diversos tipos de irregularidades entre los años 71 y 72.

Otros puntos destacables son las argumentaciones que encabezan las modificaciones a los planes de estudios de las carreras de la facultad, siempre supeditadas al proceso de Reconstrucción o Liberación Nacional. Un ejemplo paradigmático es el de Ciencias de la Educación, a la que se pretende darle el perfil de educadores populares: se iguala el título de profesor secundario con la licenciatura en Ciencias de la Educación [res 145/74] (a la que se le pretende quitarle el título de “Ciencia”, denominándola solamente “Educación” [res 138/74]). También es significativo el convenio establecido con el Consejo Escolar de La Matanza, por el cual se creaba una escuela en dicho distrito y los alumnos eran considerados regulares de la FFyL. Esta apertura al pueblo permitirá que un profesor participe de reuniones sobre metodología en Historia Argentina en las Escuelas de Capacitación de Encuadramiento de la Juventud Peronista [res 506].

Sancionada con acuerdo entre radicales y peronistas, la ley 20654, Ley Universitaria, se concibe como camino para lograr la normalización de la UBA. El 23 de marzo de 1974 asume Vicente Solano Lima como rector normalizador, en reemplazo de Ernesto Villanueva, en comisión. Menos de un mes después Justino O’Farrel es reemplazado por Adriana Puiggrós, nueva decana normalizadora de la FFyL, de la que someramente hemos indicado continuidades en los cuadros directivos, signo coherente de una gestión sobre la que podemos señalar continuidades en mayor grado que rupturas.

### **La “normalización”: autoridad y tradición**

En vistas a los límites y objetivos de esta ponencia, obviaremos la gestión de Adriana Puiggrós, para avanzar a la intervención de la UBA por parte de Raúl Ottalagano, que el 17/9/74 reemplazará al rector Raúl Laguzzi, tristemente recordado por que su pequeño hijo fue asesinado. Asume, incienso en mano,<sup>31</sup> como delegado interventor el presbítero Raúl Sánchez Abelenda, discípulo del prohombre del nacionalismo y del catolicismo ligado al poder militar, Julio Meinvielle. El nombrado permanecerá al frente de esta casa de altos estudios hasta el 24 de marzo de 1976. Trascendiendo el rectorado de Ottalagano, en agosto de 1975, Sánchez Abelenda es designado decano normalizador, cuando asume el rector normalizador Eduardo Mangiante,

Durante los casi dos años de gestión, el cuadro directivo de la FFyL tendrá una relativa estabilidad. La contadora Clotilde Motti, prosecretaria académica estará presente durante todo el proceso; el prof Julio Argentino Bartolomé Torres será designado Secretario Académico, cargo que detendrá hasta 1975, siendo reemplazado por el Dr. Carlos Eduardo Weiss [res 201/75]. Este, junto al lic. Enrique Pistoletti, secretario de Asuntos Estudiantiles [res 1/75] serán, junto al sempiterno Rodolfo Tecera de Franco<sup>32</sup>, los hombres fuertes de la desterrada carrera de sociología, sobre la que después nos referiremos. Fernando Luis Olmedo será el Secretario de Supervisión Administrativa [res 17/74]

---

<sup>30</sup> Mediante la Ley Nacional 20508/73 se decide la amnistía a todos aquellos presos y procesados por hechos políticos, sociales, estudiantiles y gremiales.

<sup>31</sup> Numerosos testimonios de época comentan que Sánchez Abelenda recorría los pasillos de la FFyL esparciendo incienso para “exorcizar al demonio marxista”.

<sup>32</sup> Rodolfo Tecera de Franco es uno de los sociólogos más preeminentes del primer y segundo gobierno peronista. De raíz filosófica, encarna el modelo del sociólogo de cátedra combatido por el proyecto modernizador de Gino Germani.

Por el artículo 58 de la ley 20654 todos los docentes de la UBA son declarados en comisión, por lo que se suspende la estabilidad de que gozaban en sus cargos. Esto da vía libre a las nuevas autoridades para la designación del cuerpo docente, posibilidad que será aprovechada sobremedida. En los cuerpos docentes vemos la virtual desaparición de los nombres fuertes del periodo anterior. Salvo Conrado Eggers Lan, catedrático con gran renombre además de militancia, la nueva gestión reincorporará a muchos profesores relegados por la gestión de O'Farrel.

Además, en relación a las medidas administrativas normalizadoras y ejemplificadoras, se verifica el sobreseimiento de los diversos juicios académicos. Además, se propone como profesores eméritos a Eugenio Pucciarelli, Arturo Berenguer Carisomo y Juan Albino Herrera. Otra oportunidad donde vemos por dónde pasan las alianzas se ve en los decanos invitados para los festejos por el octogésimo aniversario de la fundación de FFyL: no hace falta recalcar que ni Justino O'Farrel ni Adriana Puiggros están incluidos.

En lo que respecta al operar sobre los imaginarios, vemos diversas acciones en ese sentido, que hablan de la orientación ideológica propulsada por el delegado-decano: se conmemora el séptimo centenario de la muerte de Santo Tomás de Aquino; se reestablece el antiguo juramento de graduados, sin referencias a la Reconstrucción y Liberación Nacional, ni al pueblo argentino ni al tercer Mundo, ya que no se adaptan a la tradición [res 46/74]. En cuanto a homenajes, se realizan homenajes por el fallecimiento de Augusto Raúl Cortazar (desplazado por la gestión de O'Farrel) y de Ortega y Gasset. Pero en la resolución que da de baja a Silvio Frondizi solo se consigna "baja por fallecimiento" [res 22/11/74]. Asimismo, si bien se mantienen los nombres de *José Imbelloni* y *Diego Molinari*, se les antepone el cargo que detentaban: *Dr.* Esto se hace no explícitamente, sino que simplemente se pasa a llamarlos así, como si fuera natural, sobreentendido. [res 128/74].

Con el objetivo de mantener un mayor control sobre las actividades de la facultad, se toman una serie de medidas: se requiere autorización para grabar las clases de los profesores (reestablecimiento de autoridad en las aulas) [res 56/74], solo los estudiantes pueden acceder a la biblioteca [res 57/74], se deroga la resolución por la cual se habilitaba la libre organización de cursillos, ciclos grupales, mesas redondas, conferencias y seminarios (espacios en los que se desarrollaban las actividades de las cátedras nacionales, y propicio para cualquier pensamiento extracurricular) [res 58/74]. Más significativa es la decisión de que "para mayor control del acceso al edificio, los estudiantes deberán acreditar su condición de alumnos mediante la exhibición de la libreta universitaria" [res 228/75]. Esta modalidad de control operará también en las mesas de exámenes, para las cuales una disposición indicaba que se debía presentar certificado de domicilio y certificado de buena conducta o de antecedentes personales [res 33/75] También se crea el *Centro de Gestión Estudiantil*, "encargado de recibir de manera individual los problemas de orden estudiantil" [res 597/75 – el subrayado es nuestro].

En lo que respecta a la estructura de centros de investigación, se reestablece el organigrama anterior a 1973 [res 83bis/74], y se agregan el Centro de estudios ético-sociales y políticos *Francisco de Vitoria*, cura de época colonial que discute con De Las Casas sobre el trato a los indígenas; centros del área de antropología orientados hacia la etnología y la prehistoria; se forma el centro de estudios Interdisciplinarios de Hispanoamérica Colonial; renombramientos: Centro de Pensamiento Argentino *Coriolano Alberini*, Instituto de Geografía *Dr Romualdo Ardissonne*.

La resolución 25 del 3-12-74 propone un nuevo organigrama de los departamentos docentes e institutos de investigación. Lo más destacable es la desaparición de la estructura de la FFyL de Sociología, Psicología y Ciencias de la Educación, y la supeditación de Antropología al departamento de Historia. Tiempo después Ciencias de la Educación será reinsertada en la facultad, pero era terminante el "exilio" impuesto a Sociología y Psicología: la primera pasará a depender de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, mientras que la segunda directamente del Rectorado. Esta es la manera en la que la intervención normalizadora lidió con las principales fuentes institucionales de efervescencia, siendo también las más masivas. Esta medida terminante implicará desajustes institucionales. Por ejemplo, es tan clara la determinación de mantener lejos de la sede de Independencia a alumnos y profesores de dichas carreras que en un primer momento expresamente no se habilitan mesas de exámenes para Sociología y

Psicología [res 64/74]. Finalmente, se habilita en calidad de excepción algunas mesas de idiomas y materias, pero consignando que deberá tener lugar en otras sedes. En el caso de Sociología, se suscitan problemas con las horas de investigación, para las cuales se instituirán juntas evaluadoras que atenderán individualmente el caso de cada estudiante. Si este no podía acreditar horas de investigación previas, su opción era realizar monografías restringidas al periodo entre 1955 y el 25 de mayo de 1973 [res 241/75].

Como ya se mencionó, encontramos en diversos puestos de la FFyL nombres que serán los mismos que ocuparán cátedras en la carrera de Sociología durante el llamado Proceso de Reorganización Nacional. Carlos Eduardo Weiss y Enrique Pistoletti, que ocupan cargos centrales en la gestión de Sánchez Abelenda, junto a Efraín del Castillo, Tecera de Franco y otros, serán titulares de materias cuando la carrera esté en la facultad de Derecho y también dependa del rectorado. Tecera de Franco es el director normalizador de la errante carrera de sociología, y será el primer director durante la última dictadura (estará a cargo de la materia *Sociología de la Época Actual*, mientras que Pistoletti estará al frente de *Sociología General III*, lugar desde el que editará libros por Eudeba)

Por último, en su vinculación con la comunidad podemos mencionar la creación de cursos especiales para egresados de las Escuelas Superiores Sindicales, a pedido de SUPE. Esto puede leerse con la vinculación con los grandes gremios, parte central de la coalición gobernante. En el otro extremo del movimiento obrero, se quita el beneficio que se había otorgado a los no docentes de la FFyL durante la gestión de O'Farrel, por la cual aquellos que estuvieran cursando materias del secundario en escuelas para adultos podían reducir en 1 hora su jornada de trabajo [res 340/75 deroga res 455/74]. En cambio, aquellos no docentes afectados al servicio militar obligatorio gozarán de licencia con 50% de la renta [res 46/75]. Se deroga, amparado en criterios de rentabilidad económica (la galopante inflación estará presente en la constante actualización de los precios de la fotocopiadora y museos), el convenio de asistencia al Consejo Escolar de La Matanza ya mencionado [res 298/75]; diferente será el trato dispensado hacia ingresantes egresados del Instituto del Profesorado y Consejo Superior de educación, quienes podrán saltar el curso de ingreso [res 46/76]. La facultad se relacionará con las fuerzas armadas al enviar delegados a un simposio sobre enseñanza en las FFAA. También intentará constituirse en espacio experto al servicio del Estado al organizar comisiones para aportar a las discusiones sobre una futura reforma constitucional, y una nueva Ley de Educación [res 500 y 907/75].

## Conclusiones

El estudio de las resoluciones de las gestiones de los sacerdotes Justino O'Farrel y Sánchez Abelenda nos permiten aproximarnos desde una perspectiva institucional a uno de los espacios más interesantes para entender la relación entre campo académico y campo cultural, por un lado, y campo político por el otro, todos ellos cruzados por la interpretación del fenómeno religioso. De esos modos, secularización será entendida no como la desaparición de lo religioso, sino como la recomposición y racionalización de la misma en cada momento histórico.

Una mirada de largo plazo nos habilita a pensar el periodo histórico que aquí abordamos como el de la discusión del proyecto de Gino Germani, y de otros actores sociales y políticos, en la creación de un campo de la sociología como disciplina académica en la Argentina. El complejo e inacabado relato que ilustramos en estas páginas puede leerse como la disputa y transformación del campo académico (léase sociológico), desde el más amplio campo cultural, vinculado a la dinámica política. La academia encuentra así su lugar como una de las usinas centrales de construcción de representaciones políticas. Las diversas vertientes del catolicismo, peronismo y culturas políticas de *liberales, socialistas y nacionalistas* que han caracterizado a la Argentina del siglo XX<sup>33</sup> encuentran en la Universidad un campo fértil para enfrentarse, replicando desde su propia lógica lo que sucede en el resto de las esferas de la vida social. En este sentido, por fuerte que suene, la pérdida de la autonomía del campo sociológico, lo que significa que la imaginación sociológica se diluye en la lógica de los actores políticos, nos permite hablar de la suspensión del

---

<sup>33</sup> Mallimaci, F. (1996): "Catolicismo y militarismo en Argentina (1930- 1983). De la Argentina liberal a la Argentina católica", en Revista de Ciencias Sociales N° 4, Universidad Nacional de Quilmes, agosto.

proyecto germaniano. La vuelta de la democracia abrirá una nueva etapa, en la que los actores retomarán las bases planteadas por dichos proyectos. Lejos estamos de saldar esta discusión.

Se trata de un clima de época que configura lo posible y lo imposible, y las formas socialmente aceptadas para actuar en relación a ese par antinómico a partir de los fines e intereses de cada grupo social. Esta estructuración de la acción social está principalmente cruzada por las matrices de *militarización*, *catolicización* y *peronización*, atravesaron a la Argentina durante una buena parte del siglo XX, donde los términos de izquierda y derecha, modernidad y premodernidad, no alcanzan para comprender los procesos sociales en nuestro país. Por ejemplo, la apuesta de Gino Germani por la secularización como camino “ineluctable” de la modernización<sup>34</sup>, no correspondió con el proceso de penetración de cuadros católicos en la universidad, de larga data en la UBA, que con el Onganiato, como guardagujas toma un rumbo diferente, abriendo el juego a otras corrientes del movimiento católico. Dieciséis años después de la fundación de la carrera de Sociología, una propuesta “científica”, “moderna”, “apolítica” y despojada de elementos “tradicionales” y “populistas” (como la religión o el peronismo) asistimos a dos gestiones en las que una de las dimensiones del enfrentamiento se da entre sendas formas de catolicismo y de peronismo, las encarnadas en las figuras de los sacerdotes O’Farrel y Sánchez Abelenda.

Estas modalidades de catolicismo, que tienen en común su antiliberalismo, se insertan en proyectos más amplios<sup>35</sup>. En este sentido, con los elementos que se desprenden de las resoluciones podemos caracterizar provisoriamente las gestiones de ambos decanos, como disputas de la memoria y la utopía, de los símbolos y los mitos, como visiones del pasado y del futuro, ambas con tradiciones, lugares de memoria, heroes y mártires. Unos con un proyecto de transformación desde lo popular, de ampliación de derechos y vínculos con lo popular; otros con un proyecto de transformación que apunta a un orden jerárquico restrictivo. Esta simple clasificación reproduce desde la lógica universitaria lo que sucede a nivel del conjunto de la sociedad: detrás de O’Farrel, el proyecto de la Tendencia Revolucionaria Peronista hegemónica con la presidencia de Cámpora; el espiral de violencia desde el Estado que explota con la presidencia de Isabel Martínez de Perón se expresa en la gestión restrictiva de Sánchez Abelenda. De hecho, esta última es una gestión cuyo objetivo era reestablecer las jerarquías eliminando violentamente a sus opositores. En esto consiste la normalización: la autoridad debe recobrar su lugar en la vida de la facultad, imponiendo un mayor control de las relaciones sociales, instrumentando mecanismos a partir de un horizonte limitativo en la construcción de lo posible.

Por último, queda remarcar el carácter inicial de esta investigación: aquí nos hemos limitado a describir la dimensión institucional de nuestro objeto de estudio, con la riqueza y restricciones que esto implica. El próximo paso deberá ser profundizar el estudio triangulando con entrevistas en profundidad e historia de vida de actores centrales del periodo, así como el análisis de publicaciones y documentos de época.

El recorte que implica la mirada institucionalista tiene sus consecuencias para el análisis, que provienen de las características de esta fuente. El léxico, el registro y el contenido del discurso de los actores queda estructurado y empobrecido al enmarcarse no ya en los límites de sus propias capacidades de expresión, sino en las de ese instrumento burocrático institucional que es la resolución del decanato; se habla por y a través de esta; se trata de una estructura discursiva burocrática. No estamos hablando aquí del contenido, sino de la manera de presentar el texto, y el vocabulario. Sin embargo, siempre dentro de estos límites, se encuentran en la lectura elementos diferenciales entre una y otra gestión que hablan de diversos grados de formalismos, y por ende, de “respeto” por la autoridad de la

---

<sup>34</sup> Germani, G. (1962): Política y sociedad en una época en transición: de la sociedad tradicional a la sociedad de masas, Buenos Aires, Paidós.

<sup>35</sup> En contraposición a la modalidad de participación de los católicos a lo largo del siglo XX, quienes deben actuar qua católicos en la arena pública al ver disputadas sus posiciones en el Estado y la cultura [Donatello tesis de maestría: 50], podemos ver aquí a católicos que se integran y lideran proyectos mayores. Esto se explica por la confluencia de elementos católicos posconciliares, peronistas y de izquierdas, (aquí, Justino O’Farrel), o elementos católicos tradicionales, militaristas, peronistas y de derechas (aquí, Raúl Sánchez Abelenda). Esta integración, compleja en sus variaciones, no enfrenta al catolicismo con, por ejemplo, el socialismo o el peronismo, el liberalismo, el cientificismo. Entonces, vemos católicos no solo qua católicos, sino, por ejemplo, católicos socialistas peronistas. Esta singular construcción da cuenta de un proceso de afinidad electiva entre diversos ethos (lo que permite ilustrar que la afinidad electiva es un concepto que incluye como elemento central las condiciones de posibilidad de ese acercamiento, y no solo la estructura interna de cada ethos).

formas tradicionales de la institución. Si durante O'Farrel podemos rastrear la presencia de frases, giros argumentativos y palabras consonantes con el clima de efervescencia y radicalización, el movimiento de reinstauración de la autoridad restrictiva que encarna Sánchez Abelenda tiene, como uno de sus elementos, la vuelta a ciertos patrones de comportamientos formales y tradicionales. Sin embargo no hay que exagerar estas diferencias, que son mínimas: ambos proyectos, el transformador desde lo popular y el transformador desde lo restrictivo, se atienen a los mecanismos de funcionamiento regulares de la FFyL, es decir, gobierno con resoluciones, con su estructura discursiva burocrática tradicional. En un punto, la institución se impone a ambos proyectos.

Estas páginas pretenden ser un primer aporte a los estudios de los complejos años sesentas, iluminando algunas de las consecuencias que tiene en el campo académico el choque de las esferas religiosa y política.<sup>36</sup> La academia, en este caso la sociología como espacio científico y político, era disputada por diversas corrientes de profesores, graduados y estudiantes donde un grupo poseía una matriz católica poco analizada y estudiada. Es decir, podemos ver luchas por imponer un catolicismo legítimo, una memoria legítima, una forma de hacer ciencia social legítima. Reconstruir este proceso desde el doble punto de vista de la sociología de la religión y la historia de la sociología es entonces, nuestro aporte y homenaje a los 50 años de la Carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires.

## Fuentes

Resoluciones del decanato, intervención de Justino O'Farrel (31/5/73 al 25/4/74)

Resoluciones del decanato, intervención y decanato de Raúl Sánchez Abelenda (20/9/74 al 24/3/76)

## Bibliografía

Baczko, B. (1991): *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Burgos R (2004): *Los Gramscianos Argentinos*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Donatello, L. M. (2005a): "Catolicismo liberacionista y política en la Argentina: de la política insurreccional en los setenta a la resistencia al neoliberalismo en los noventa", en: **América Latina Hoy**, Número 41, Universidad de Salamanca, noviembre.

Donatello, L. M. (2005b): "Aristocratismo de la Salvación. El catolicismo "liberacionista" y los Montoneros", en **Prismas. Revista de Historia Intelectual**, N° 9, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal.

**Donatello, L. M. TESIS DE ¿?**

Germani, G. (1962): *Política y sociedad en una época en transición: de la sociedad tradicional a la sociedad de masas*, Buenos Aires, Paidós.

Habegger, N., Mayol, A. y Armada, A. (1970): *Los católicos posconciliares en la Argentina*, Buenos Aires, Galerna.

Mallimaci, F. (1996): "Catolicismo y militarismo en Argentina (1930- 1983). De la Argentina liberal a la Argentina católica", en **Revista de Ciencias Sociales** N° 4, Universidad Nacional de Quilmes, agosto.

Pereyra, D (2000): "Soziologie als Beruf en Argentina", ponencia presentada en las IV Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires.

Rotunno C y Diaz de Guijarro, E (2003): *La Construcción de lo Posible*, Buenos Aires, Libros del Zorzal.

Rubinich L, *Los sociólogos intelectuales: cuatro notas sobre la sociología en los 60*, (catedras.fsoc.uba.ar/rubinich/arub.htm).

Weber, M (1920): "Excurso" en: *Ensayo sobre Sociología de la religión*, Tomo I, Madrid, Taurus, 1987

---

<sup>36</sup> Aunque hablemos de choque de esferas no debe derivarse de esto que política y religión se encuentran escindidas; todo lo contrario: la actitud epistemológica que tomamos es la de sospechar ante cualquier afirmación de separación tajante entre ambas. Partimos del desarrollo de Max Weber (1920) sobre las esferas de la vida social para hablar de religión y política como construcciones típico-ideales; solo de esta manera podemos separarlas. Lo mismo corre para el resto de las esferas.